



EMMA MCKOY/la trompeta

¡No se engañe a sí mismo!

Dios nos da varias advertencias sobre este peligro. ¡Considere esto honestamente para que no cometa este error tan común!

- Gerald Flurry
- [12/6/2026](#)

“Lo más difícil para cualquier ser humano parece ser admitir que ha estado equivocado y confesar los errores en sus creencias y convicciones”, escribió Herbert W. Armstrong. Los científicos que estudian el cerebro han llegado a la conclusión de que las personas responden a la corrección y a la crítica de forma similar al dolor físico.

Pero ¿por qué nos cuesta tanto aceptar la corrección?

En Hebreos 12, el apóstol Pablo escribe que Dios es un Padre que corrige a sus hijos. “Y habéis ya olvidado la exhortación *que como a hijos* se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe *por hijo*” (versículos 5-6).

PT

La corrección es un regalo de Dios. Si recibimos corrección, ¡significa que Dios nos está preparando para ser hijos en su familia!

El Padre ama profundamente a Sus hijos. Él nos corrige, incluso con firmeza cuando lo necesitamos, porque nos ama. Todos tenemos mucho que aprender para alcanzar nuestro potencial y cumplir con nuestro llamado. Todos *debemos* recibir corrección. El propósito de Su corrección es ayudarnos a ver en qué nos hemos desviado, para que podamos crecer en la rectitud.

Teniendo en cuenta lo pecadora que es la humanidad, ¿no es lógico que Dios tenga que corregirnos de vez en cuando?

“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos” (versículo 8). ¿Está *usted* recibiendo corrección de Dios? Si no la estamos recibiendo, ¡ni siquiera somos considerados hijos Suyos!

¿Cuál es *su* reacción natural ante la corrección?

La mayoría de las personas de inmediato se ponen a la defensiva. Comenzamos a justificarnos a nosotros mismos. Pensamos que quien nos critica no conoce toda la historia. Nos justificamos diciendo que lo que hicimos no fue tan malo o que, de hecho, fue lo correcto. Defendemos nuestras acciones. Respondemos a la defensiva.

La Biblia advierte repetidamente contra esa reacción.

Dios nos dice que *necesitamos* corrección y reprensión. Debemos aprender a escuchar y prestar atención. De hecho, deberíamos desear la corrección.

Dios nos da mucha reprensión y corrección en Su Palabra, pero debemos recibirla para obtener sus beneficios. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

La pregunta es: ¿lo tomará como algo personal y lo pondrá en práctica en su vida? No es fácil. Muy pocas personas están dispuestas a hacerlo.

¿De verdad quiere saber lo que Dios piensa de usted? ¿Desea la evaluación que Él hace de su estado espiritual? ¿Desea la verdad?

Siempre debemos buscar activamente la perspectiva de Dios. No ponga excusas.

Todos somos propensos a la autojustificación. Todos necesitamos autoexaminarnos y mantenernos alerta al respecto. Todos necesitamos pedirle a Dios que nos ayude a vencerlo. Aceptar la corrección de Dios es la única forma de tener alguna posibilidad de evitar el autoengaño.

La Biblia nos advierte repetidamente que no nos engañemos a nosotros mismos. Nuestra naturaleza humana quiere creer que lo estamos haciendo bien espiritualmente. Nuestro corazón engañoso produce autojustificación, orgullo y ceguera espiritual. Nos engañamos a nosotros mismos y ni siquiera nos damos cuenta.

Nuestro corazón engañoso

Reflexione cuidadosamente sobre este versículo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

La mayoría de la gente no cree lo que Dios dice aquí. Creen que el corazón humano es básicamente bueno. ¡No podrían estar más equivocados! ¡La verdad es que no hay *nada* más engañoso que el corazón humano!

Por eso la gente piensa que son buenos. Nos gusta pensar que somos buenos, ¡incluso cuando hacemos cosas que *sabemos* que están mal! Nos justificamos y nos halagamos a nosotros mismos; explicamos nuestros pecados con excusas; minimizamos nuestra culpa.

La frase “perverso” debería leerse “peligrosamente enfermo”, “incurablemente enfermo” o “enfermo de muerte”. ¿Puede ver esto en su propio corazón? No podemos confiar en nuestro propio pensamiento.

¿Cuándo aprenderemos cuán engañosas son nuestras propias mentes? Comprender este profundo versículo es más importante que cualquier educación en este mundo.

No se debe confiar en corazones engañosos y enfermos. Y sin embargo, asombrosamente, el corazón humano es el fundamento de la educación y el gobierno de este mundo. Nuestros educadores y líderes creen que el hombre es fundamentalmente bueno y digno de confianza. Confían en el perverso razonamiento humano.

Observe la enfermedad en este mundo, y verá pruebas por todas partes de que los hombres confían en mentes humanas enfermas. A nuestro alrededor se acumulan problemas aterradores, y aun así los hombres siguen confiando en sus propias mentes. Parece que *nada* puede convencerlos de que vamos por mal camino. ¡Los corazones humanos engañosos y perversos en extremo están llevando a este mundo al punto en el que, si Cristo no interviniera, nos aniquilaríamos a nosotros mismos! (Mateo 24:21-22).

El principal problema de la humanidad hoy en día es que la gente no se da cuenta de su propia enfermedad terminal. Se trata de un profundo autoengaño.

¡Esto es lo que ocurre cuando la gente no escucha a Dios!

Por eso Dios está *obligando* a la humanidad a enfrentar la verdad. Muy pronto, este mundo se verá sumido en un holocausto nuclear provocado por mentes humanas enfermas. ¡Sólo el peor momento de sufrimiento de la historia les hará reconocer el verdadero problema! Ya no podrán negar los frutos de su razonamiento humano. Entonces Dios podrá empezar a enseñarles.

Si usted realmente comprende la verdad fundamental de Jeremías 17:9, *plamará a Dios cada día* para que lo salve! ¡No dejará pasar un solo día sin orar y estudiar intensamente en busca de ayuda para vencer su corazón fatalmente enfermo!

Dios concluye el versículo 9 con la pregunta, “¿quién lo conocerá?”. Sólo Dios conoce el corazón humano. Solamente Dios puede explicar la mente y las emociones del hombre. Nuestra mayor necesidad es permitir que Dios nos revele nuestra propia enfermedad y la sane.

Hasta que no aprendamos esta lección, viviremos bajo una maldición (versículo 5). Permaneceremos engañados mientras sigamos mirando a los hombres, y eso incluye confiar en *nuestro propio razonamiento*.

“Yo [el Eterno], que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus

obras” (versículo 10). ¡Observe los terribles y devastadores frutos de *nuestros* caminos y de *nuestras* obras! ¡Seguir nuestros corazones está causando todos los problemas del mundo y conduciendo a una guerra nuclear!

No hay esperanza en el hombre. Hay una esperanza infinita en Dios.

Vanidad de vanidades

La naturaleza humana es vanidosa por naturaleza. “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2; 12:8). Es fácil tener una visión inflada de nosotros mismos. Todos somos propensos a la autojusticia, lo cual incluye tener un concepto demasiado elevado de nuestras obras, y confiar en *nuestras propias* acciones, en *nuestra propia* justicia.

Esa es una forma poderosa de autoengaño. “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña” (Gálatas 6:3). El orgullo, la vanidad, la autojusticia, la sobreestimación de uno mismo... todos son formas de autoengaño que debemos examinar en nosotros mismos y de las cuales debemos despojarnos.

Tal autoengaño y autojusticia dejan a Dios totalmente al margen. Nos ciegan a Dios. ¡Ni siquiera podemos ver! Nuestros pensamientos se llenan demasiado de ego y dejan muy poco espacio para Dios. Quebrantamos el Primer Mandamiento al poner el yo por encima de Dios! Dios odia eso apasionadamente porque es un Dios celoso que nos ama.

Fíjese en el ejemplo de Job. Era un hombre muy recto. Pero cuando hacía buenas obras, se atribuía el mérito. Le gustaba que los demás lo vieran como una buena persona (p. ej., Job 29:14). Daba para demostrar lo estupendo que era él, ¡en lugar de lo estupendo que es el Dios al que servimos! Su motivo era exaltarse a sí mismo, no a Dios (Job 32:1-2).

Dios ayudó a Job a superar este problema haciéndole pasar por unas pruebas atroces. Eso sacó a la superficie los pecados de Job: autojustificación, autoexaltación, autojusticia. Entonces Dios le ofreció a Job una visión sobrecogedora de su inmenso y temible poder, de la vasta escala de Su creación, Su dominio de los elementos, Su provisión para todas las criaturas, Su majestad y gobierno (Job 38-41).

Una vez que Job se dio cuenta de su propia insignificancia al lado de la grandeza infinita de Dios, pudo ver a Dios! “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:5-6).

Cuanto más claramente veamos a Dios —en todo su poder, juicio, amor, misericordia y excelencia—, menos impresionados estaremos con nosotros mismos. Y más abiertos estaremos a escuchar a Dios y aceptar Su corrección.

Vea su pecado

Romanos 3:23 dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. ¡Cuanto más nítida sea su imagen de Dios en toda Su gloria, mejor verá lo lejos que está de la gloria de Dios!

El pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). La ley de Dios es santa, justa y buena (Romanos 7:12). Es “perfecta, que convierte el alma”, más deseable que el oro fino, más dulce que la miel (Salmos 19:7, 10). Dios nos dio Sus mandamientos, estatutos y juicios para ayudarnos a ver dónde no estamos pensando como Él, dónde necesitamos cambiar. “Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (versículo 11).

¿Ve realmente el pecado en su vida? “¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos” (versículo 12). Sí, debido a nuestro corazón engañoso, es muy difícil ver realmente nuestros pecados. De hecho, se requiere un milagro de Dios. Necesitamos que Dios nos muestre nuestros errores y nos limpie de nuestras faltas ocultas y de aquellos pecados que ni siquiera podemos reconocer. Dios debe abrir nuestros ojos, porque “todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero [el Eterno] pesa los corazones” (Proverbios 21:2).

Por naturaleza nos convencemos de que nuestros defectos no son tan graves. Esto es puro autoengaño. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). ¡Ahí está de nuevo! No caiga en la trampa de esa ceguera. Dios nos ordena arrepentirnos continuamente en oración por nuestros pecados para que Él pueda limpiarnos (versículo 9).

“Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión” (Salmo 19:13). Sí, cuando quebrantamos la ley de Dios, el pecado tiene *dominio* sobre nosotros, ¡nos gobierna! Jesucristo dijo: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34). El pecado nos esclaviza en servidumbre (Romanos 6:16; 2 Pedro 2:19). Sólo Dios puede liberarnos de esa esclavitud.

¡La ley de Dios es “la perfecta ley, la de la libertad” que conduce *ala libertad!* (Santiago 1:25). ¡La mayoría de las religiones están esclavizadas porque rechazan la ley de Dios y llaman a eso libertad! Los hombres suelen pensar que la esclavitud es libertad, tanto intelectual como espiritual.

Sólo la verdad nos hará libres (Juan 8:32). Y la Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17).

Una de las formas más fáciles de engañarnos a nosotros mismos es simplemente *oír* la Palabra de Dios y no aplicarla. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22). Puede leer sobre esto en el capítulo 2 de mi folleto *Cómo ser un vencedor*, “¿Se está engañando usted mismo?”.

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (versículo 26). Gran parte de la religión carece de valor porque la gente no controla su lengua ni su vida. Están engañando a sus propios corazones.

Podemos engañarnos a nosotros mismos por un tiempo, pero al final, la verdad saldrá a la luz. Dios nos juzgará según nuestras obras. Toda falsedad e hipocresía quedarán al descubierto. “La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará” (1 Corintios 3:13). ¡Cuánto mejor es para nosotros aprender *ahora* en dónde estamos desviados, que esperar hasta que nuestros pecados sean revelados por el fuego!

Debemos hacer todo lo que podamos para evitar el común y mortal pecado de engañarnos a nosotros mismos. Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios. (...) El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres...” (versículos 18-21).

¡Cuán diferente es nuestra perspectiva humana de la de Dios! ¡Y cuán crucial es que nos humillemos y pidamos a Dios que nos muestre en qué nos estamos engañando a nosotros mismos y nos ayude a ver la realidad!

Un espíritu quebrantado

Si tenemos sabiduría divina, Santiago 3:17 dice que somos “benignos” [o dóciles, versión King James]. Piense en el rey David. ¡Él cometió adulterio, causó el asesinato de un hombre, y mintió al respecto! Pecados graves. Sin embargo, cuando el profeta Natán lo confrontó, ¿cuáles fueron sus primeras palabras? “Pequé contra [el Eterno]” (vea 2 Samuel 12:7-13). Él no luchó contra Dios. Aceptó la corrección y se arrepintió inmediatamente.

¡Qué hermosa actitud! Natán respondió: “También [el Eterno] ha remitido tu pecado; no morirás” (versículo 13). David aún tuvo que afrontar algunas consecuencias, pero su arrepentimiento le salvó la vida.

David nos da el ejemplo más poderoso de arrepentimiento en la Biblia. Lea el Salmo 51, su salmo de arrepentimiento. Él tenía “el corazón contrito y humillado” (versículo 17). Debemos ser enseñables y tener un espíritu contrito y quebrantado para que Dios pueda guiarnos y usarnos. Dios quiere guiarle como Su hijo o hija, pero no puede hacerlo si usted carece de un espíritu quebrantado. Debe permitir que Dios le haga ver sus pecados y le enseñe. Esta actitud fue fundamental para el arrepentimiento de David, y es una gran razón por la que Dios le consideraba “un hombre conforme a [Su] corazón” (Hechos 13:22).

David cometió pecados terribles. ¡Eso no impidió que Dios lo amara! Pero sí corrigió a David severamente.

Hebreos 4:12 dice que “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. La Palabra de Dios revela nuestros verdaderos pensamientos e intenciones. Expone lo que ocurre en nuestra mente. Nos ayuda a enfrentar la verdad acerca de nuestro propio corazón y a ver cómo somos gobernados por la naturaleza humana. ¡Revela en dónde somos malos para que podamos cambiar!

Eso es incómodo, pero es muy necesario y hermoso. ¡Conduce a la vida!

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11). Cuando aceptamos la corrección, esta produce un fruto maravilloso en nuestra vida.

Acepte la corrección

¿Está usted dispuesto a ser corregido?

“El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento” (Proverbios 15:31-32; vea también Proverbios 13:18; 10:17). Proverbios 12:1 dice que si rechazamos la reprección, somos estúpidos.

¿Cómo puede Cristo salvarnos si no aceptamos Su corrección? ¿Cómo puede usted comenzar como un ser humano terrible, malvado y feo, y esperar crecer en carácter sin recibir corrección?

¿Qué ocurre si Dios nos muestra dónde nos equivocamos y no lo aceptamos? ¡Ese es un problema mortalmente grave!

Proverbios 15:10 dice: “La reconvención es molesta al que deja el camino; y el que aborrece la corrección morirá”. ¡Al final, su vida eterna depende de amar y aceptar la reprección de Dios!

“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina” (Proverbios 29:1). Esto está hablando de la muerte eterna. ¡Nada es más serio!

Sin embargo, muchas personas cometen este error. Cuando los laodiceos estén en el holocausto nuclear, ¡ya no jugarán al autoengaño! Dios va a permitir que la Gran Tribulación venga sobre este mundo para aplastar toda esperanza que el hombre tenga en sí mismo y llevarlo a poner su esperanza en Dios.

Tiene que aprender esta lección *hoy*, antes de esa calamidad.

Preste atención a las advertencias de Dios. Dese cuenta de que el autoengaño es nuestra inclinación natural debido a nuestro corazón engañoso, nuestro orgullo y nuestra incapacidad de poner en práctica la verdad de Dios. Evite esa trampa. Pida a Dios que escudriñe su corazón (Salmo 139:23-24). Acepte la amorosa repreensión y corrección de su Padre celestial. Confiese sus pecados honestamente. Y actúe según la Palabra de Dios.